

# DIME CÓMO TE LLAMAS Y TE DIRÉ DE DÓNDE VIENES. LA REVOLUCIÓN ANTROPONÍMICA Y SUS POSIBILIDADES PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES MEDIEVALES

Núria Pacheco Catalán\*

Universitat Autònoma de Barcelona-Universitat de Perpinyà Via Domitia\*\*

## RESUMEN

Entre los siglos XI y XII tuvo lugar la Revolución Antroponímica. Se trata de un proceso que se desarrolló a escala europea y transformó completamente la forma de designar a las personas: se pasó de un sistema de nombre único y *stock* onomástico amplio, a un conjunto de nombres más reducido y en el que se añadió un segundo elemento al nombre, el precursor de los apellidos. En este artículo se desarrolla un estado de la cuestión sobre las características y causas de la Revolución Antroponímica, a la vez que se analizan las posibilidades que ofrece la antroponimia para estudiar las migraciones medievales.

**PALABRAS CLAVE:** Revolución Antroponímica, antroponimia, apellidos, migraciones.

TELL ME YOUR NAME AND I'LL TELL YOU WHERE YOU COME FROM.  
THE ANTHROPONIMIC REVOLUTION AND ITS POSSIBILITIES  
FOR THE STUDY OF MEDIEVAL MIGRATIONS

## ABSTRACT

Between the 11<sup>th</sup> and the 12<sup>th</sup> centuries, the Anthroponomic Revolution took place. This is defined as a process that developed on a European scale and completely transformed the way of designating people. The previous system based on a single name and a broad onomastic stock was replaced by a smaller set of names to which a second element was added, the precursor of surnames. This paper develops a state of the matter on the characteristics and causes of the Anthroponomic Revolution and analyses the possibilities offered by anthroponymy to study medieval migrations.

**KEYWORDS:** Anthroponomic Revolution, Anthroponymy, surnames, migrations.



DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2023.31.22>

CUADERNOS DEL CEMyR, 31; septiembre 2023, pp. 529-547; ISSN: e-2530-8378



## 0. INTRODUCCIÓN

El uso de apellido es un hecho extendido en gran parte del mundo. No obstante, las discrepancias son inmensas en cuanto a su número, orden de prioridad y procedencia: paterna, materna o combinación de ambos. Además, la estructura de la antroponimia siempre está sujeta a modificaciones constantes. Sin ir más lejos, en España, la Ley 40/1999, de 5 de noviembre, titulada *sobre nombre y apellidos y orden de los mismos*, determinaba que ambos progenitores podían decidir el orden de los apellidos de su descendencia antes de inscribirla en el Registro Civil<sup>1</sup>. Eso sí, el orden elegido desde un inicio prevalecería para todos los hijos y, en caso de desacuerdo, el apellido masculino sería el preeminente. Una modificación de esta ley, en vigor desde junio de 2017, eliminó la prioridad, por defecto, del apellido masculino y equiparó los derechos femeninos a los masculinos en cuanto a denominación se refiere<sup>2</sup>.

Este ejemplo pone de manifiesto que cualquier decisión tomada respecto al nombre, apellido o su proceso de elección no es para nada baladí, sino que esconde profundas motivaciones de índole política, social y económica. Es más, se observa que las alteraciones en la antroponimia se asocian con períodos de cambio de paradigma. Prueba de ello es la desaparición del sistema de la *tria nomina* romano con la caída del imperio de occidente o la tradición de añadir un segundo elemento al nombre, el cual sería el embrión del actual apellido. Ello sucedió entre los siglos XI y XII, momento en que el desarrollo del feudalismo y la aplicación de la reforma pontifical transformaron de raíz la sociedad medieval. Fue tal la magnitud de los cambios acaecidos en el sistema de denominación que la historiografía optó por catalogarlos como una revolución: la Revolución Antroponímica. El objetivo del presente artículo es precisamente centrarse en la valoración e implicaciones de este fenómeno histórico: sintetizar las principales aportaciones realizadas durante las últimas décadas en el estudio de la Revolución Antroponímica, ahondar en las motivaciones que impulsaron los cambios en la onomástica y, por último, analizar las posibilidades que ofrece la antroponimia para estudiar las migraciones medievales.

---

\* E-mail: [nuria.pacheco.c@gmail.com](mailto:nuria.pacheco.c@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-5843-7083>.

\*\* Becaria posdoctoral Margarita Salas (Next Generation-EU).

<sup>1</sup> [En línea] <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1999-21569> [consultado el 6-10-2022].

<sup>2</sup> Ley 20/2011, de 21 de julio, del Registro Civil [en línea] <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2011-12628&cb=70&tn=1&p=20150714#a49> [consultado el 06-10-2022].



## 1. LA REVOLUCIÓN ANTROPONÍMICA. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y CARACTERÍSTICAS

En 1982, Jean-Louis Biget publicó un artículo sobre la evolución de los nombres de bautismo en la región del Languedoc<sup>3</sup>. Realizaba algunas consideraciones iniciales sobre los cambios en la antroponimia medieval y se convirtió en un precedente para las investigaciones posteriores. En este sentido, se puede considerar 1989 como un año de inflexión, ya que en esta fecha Monique Bourin encabezó una primera reunión de investigadores en el castillo de Azay-le-Ferron para discutir los resultados de una encuesta aplicada a diferentes regiones francesas que les permitió establecer unas primeras cronologías, patrones y particularidades de lo que ellos mismos bautizaron como Revolución Antroponímica. Estos encuentros se repitieron en dos ocasiones durante años subsiguientes y dieron como resultado final una obra publicada en cinco volúmenes titulada *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne*<sup>4</sup>. El formato de las reuniones y la metodología desarrollada por el grupo de Azay-le-Ferron se extendieron rápidamente a otros territorios, como la Península Ibérica o Italia. De este modo, se celebraron encuentros similares en Valladolid, Santiago de Compostela y Roma, en donde se ratificaron las conclusiones, a la vez que ampliaban la muestra de la obra francesa<sup>5</sup>. La síntesis de resultados de más de una década de investigaciones también sería publicada en una obra colectiva en lengua inglesa a inicios del siglo XXI<sup>6</sup>.

La suma de numerosos casos particulares permitió determinar tres grandes momentos de cambio en la antroponimia. El primero de ellos fue la difusión de la *tria nomina* romana a expensas del sistema de denominación indígena; el segundo,

---

<sup>3</sup> Biget, Jean-Louis, «L'évolution des noms de baptême en Languedoc au Moyen Âge (IX<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup>)», *Cahiers de Fanjeaux*, 17 (1982), pp. 297-341.

<sup>4</sup> Bourin, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1990 (en adelante, GMAM I). Bourin, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II-1 Persistances du nom unique. Le cas de la Bretagne. L'anthroponymie des clercs*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1992 (en adelante, GMAM II-1). Bourin, Monique y Chareille, Pascal, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II-2 Persistances du nom unique. Désignation et anthroponymie des femmes. Méthodes statistiques pour l'anthroponymie*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1992 (en adelante, GMAM II-2). Bourin, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II: I Enquêtes généalogiques et données prosopographiques*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1995 (en adelante, GMAM II-1). Bourin, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome III: Fascicule de tableaux généalogiques*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1995 (en adelante, GMAM III).

<sup>5</sup> Martínez Sopena, P., *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995. Bourin, Monique et al. (eds.), *L'Anthroponymie : document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux : actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Rome, École Française de Rome, 1996, pp. 179-202.

<sup>6</sup> Beech, George et al., *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002.





la sustitución de la denominación romana por un sistema altomedieval caracterizado por el nombre único; finalmente, la fase de Revolución Antroponímica, proceso mediante el cual se pasó de la denominación única altomedieval a un nuevo sistema compuesto de dos elementos<sup>7</sup>. Con el objetivo de detectar la magnitud y cronología de estos cambios, en el encuentro inicial de Azay-le-Ferron se definió un esquema de clasificación de nombres según su forma y número de elementos. Posteriormente, este serviría de guía para obtener datos cuantitativos de los índices onomásticos de numerosas ediciones de fuentes documentales. A grandes rasgos se definieron cuatro grupos de antroponimos: el sistema de nombre único; el nombre y una designación complementaria, por ejemplo, una marca de filiación (hijo de); la forma antroponímica de dos elementos, distinguiendo también la naturaleza del apellido (nombre, profesión, topónimo, etc.); y, por último, las formas antroponímicas complejas, las cuales añaden otro elemento al sistema de denominación anterior<sup>8</sup>.

Gracias al desarrollo de esta encuesta, se pudieron observar dos fenómenos que tuvieron lugar mayoritariamente entre los siglos XI y XIII. El primero de ellos fue una disminución de la tasa de condensación onomástica<sup>9</sup> y un aumento del índice de concentración onomástico<sup>10</sup>. Es decir, decreció el *stock* de nombres diferentes entre la población, mientras que, paralelamente, más personas optaron por llevar un mismo nombre. Estos cambios coincidieron con la incorporación de nuevas formas en el repertorio antroponímico, relacionadas con la reforma eclesiástica. De este modo, nombres como Arnaldus, Bernardus, Raimundus, Guillelmus, Petrus y Iohannes, se extendieron y popularizaron por la mayor parte del occidente europeo<sup>11</sup>. Además, se constató una mayor concentración onomástica en beneficio de los nombres de príncipes o santos de la región<sup>12</sup>. El otro gran cambio a nivel antro-

---

<sup>7</sup> GMAM I.

<sup>8</sup> Este esquema y las consideraciones particulares de cada punto se pueden consultar en GMAM, pp. 11-12.

<sup>9</sup> La tasa de condensación onomástica corresponde al número de nombres distintos por cada cien individuos. Bourin, Monique, «France du Midi et France du Nord : deux systèmes anthroponymiques ?», en Bourin, Monique *et al.* (eds.), *L'Anthroponymie: document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Roma, École Française de Rome, 1996, pp. 179-202.

<sup>10</sup> La tasa de concentración onomástica corresponde al porcentaje de individuos de una sociedad que lleva un mismo nombre. Bourin, Monique, «France du Midi et France du Nord: deux systèmes anthroponymiques?».

<sup>11</sup> Cursente, Benoît, «Aspects de la "révolution anthroponymique" dans le Midi de la France (début XI<sup>e</sup>-début XIII<sup>e</sup> siècle)», en Bourin, Monique *et al.*, *L'Anthroponymie: document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Roma, École Française de Rome, 1996, pp. 41-62. Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València. Repoblament, antroponímia i llengua a la València medieval*. València: Tres i Quatre, 1999.

<sup>12</sup> Mitterauer, Michael, *Ahnen und Heilige. Namengebung in der europäischen Geschichte*. Munich, C.H. Beck, 1993, capítulo 7.

ponímico fue la adición de un segundo elemento al *nomen proprium*, el cual terminaría cristalizando en un apellido<sup>13</sup>. Este apelativo podía tomar diferentes formas, como un patronímico, un topónimo, un nombre propio, una característica física, un accidente geográfico o una referencia hagiográfica<sup>14</sup>.

Ambos procesos se produjeron a escala europea, aunque los ritmos y la amplitud de las transformaciones fue distinta según la región. Por ejemplo, en Cataluña y Occitania el ritmo de evolución fue mucho más rápido que en Italia, donde además pueden hallarse acusadas variaciones cronológicas: en Roma ya se identifica el segundo elemento hacia finales del siglo XI; en zonas más septentrionales de Italia se documenta a mediados del siglo XIII y en algunas zonas de la Toscana no se produce hasta el siglo XVII<sup>15</sup>. Menant atribuyó estas peculiaridades a una alta presencia de la notaría y el predominio del sistema comunal, mientras que Jean-Marie Martín subrayó la división de culturas, lenguas y religiones que caracterizaba la Italia medieval como principales factores de impacto en el ritmo evolutivo de la antroponimia<sup>16</sup>.

En el caso del territorio francés destaca la pervivencia de la denominación única en la región de Bretaña. Mientras toda Francia evolucionó a un ritmo similar y adquirió el segundo elemento a mediados del siglo XI, no fue hasta el siglo XIII que este se generalizó en Bretaña<sup>17</sup>. Además, la encuesta destacó que los parámetros eran únicamente aplicables a población masculina y laica, dado que los clérigos y las mujeres constituían dos colectivos entre los que la denominación única fue mucho más persistente. Los clérigos preservaron un único nombre hasta el siglo XIII. Este hecho se debe a que lo realmente importante para este colectivo era el cargo desempeñado, por ello, el segundo elemento no se incorporó hasta que fue necesaria la concreción del lugar en el que se ejercería el ministerio<sup>18</sup>. En cuanto a las mujeres, eran *per se* mucho menos visibles que los hombres en la documentación y, cuando eran mencionadas, la forma habitual era el nombre único y la relación familiar con algún hombre, ya fuera el marido, padre o hermano. Consecuentemente, la tasa de

---

<sup>13</sup> GMAM II-1.

<sup>14</sup> Guinot Rodríguez, Enric, «La antroponimia como indicador de repoblación en el sur de la Corona de Aragón (siglo XIII)», en Bourin, Monique. y Martínez Sopena, Pascual. (eds.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 195-211.

<sup>15</sup> Bourin, Monique, «France du Midi et France du Nord : deux systèmes anthroponymiques?», Bourin, M., «How Changes in Naming Reflect the Evolution of Familial Structures in Southern France, 950-1250», en Beech, G. et al., *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, pp. 3-15, 2002. Martín, Jean-Marie, «Personal Names and Family Structure in Medieval Southern Italy and Sicily», en Beech, George et al. (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 109-121. Menant, François, «What Were People Called in Communal Italy?», en Beech, George et al. (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 97-108.

<sup>16</sup> Martín, Jean-Marie, «Personal Names and Family Structure in Medieval Southern Italy and Sicily». Menant, François, «What Were People Called in Communal Italy?».

<sup>17</sup> GMAM II-1.

<sup>18</sup> GMAM II-1.



concentración de antropónimos femeninos era inferior a los masculinos y abundaban las formas masculinas feminizadas e incluso topónimos que funcionaban como nombres, por ejemplo, Narbona. Con todo, no fue hasta finales del siglo XIII que se normalizó el uso de apellidos entre las mujeres<sup>19</sup>.

En la Península Ibérica Monique Bourin determinó desde bien temprano que, antroponímicamente hablando, las características de los condados catalanes se asemejaban más a las del espacio languedociano que al ibérico<sup>20</sup>. Tras el estudio de los antropónimos presentes en las escrituras de la abadía de Sant Llorenç del Munt, conservadas en el Arxiu de la Corona d'Aragó, Michael Zimmermann corroboró las afirmaciones de Bourin y, además, describió las fases y características de la Revolución Antroponímica en Cataluña<sup>21</sup>. Observó que las primeras referencias de un segundo elemento yuxtapuesto al nombre y sin necesidad de recurrir a una glosa o comentario del estilo *qui dicunt* se remontan al año 1030-1035. A partir de 1040 esta denominación doble devino frecuente, si bien no eliminó todo vestigio de denominación simple y ambos sistemas coexistieron. Este segundo elemento estaba generalmente en genitivo y adoptó la forma de un *nomen paternum* o patronímico, es decir, una referencia al padre o antepasado. Zimmermann concluyó que, entre 1070 y 1080, el *nomen paternum* cristalizó en un patronímico hereditario. A diferencia de otras zonas de la Península, en Cataluña tuvo lugar una segunda Revolución Antroponímica durante la segunda década del siglo XII mediante la cual los apellidos basados en el *nomen paternum* fueron sustituidos por topónimos<sup>22</sup>.

Después de analizar los fondos de las catedrales de Vic y Girona, del monasterio de Sant Cugat y documentos de Sant Joan de les Abadesses, Lluís To llegó a las mismas conclusiones que Zimmermann<sup>23</sup>. Además, incidió en el hecho de que la adición de un segundo elemento transcurrió de forma paralela a la reducción del *stock* onomástico. En el siglo X, la homonimia era un fenómeno extremadamente reducido: de un total de cien nombres, más de setenta eran distintos. Por el contrario, hacia 1060 la cifra había disminuido a menos de cuarenta y cinco nombres por cada cien. Esta reducción de la tasa de concentración onomástica coincidió con la emergencia de una serie de nombres cada vez más populares: Raimundus, Guillelmus, Bernardus, Berengarius, Arnaldus y, posteriormente, Petrus y Iohannes. Tanto Zimmermann como To coinciden en no considerar la incorporación del segundo nombre como respuesta al aumento de homonimia. De hecho, en 1030-1035, cuando

<sup>19</sup> GMAM II-2.

<sup>20</sup> *Un espace ibérique ? La Catalogne ne semble pas en faire partie*. GMAM I. Bourin, Monique, «France du Midi et France du Nord : deux systèmes anthroponymiques».

<sup>21</sup> Zimmermann, Michel, «Les débuts de la «révolution anthroponymique» en Catalogne (x<sup>e</sup>-xii<sup>e</sup> siècles)». *Annales du Midi*, 189-190 (102) (1990), pp. 289-308.

<sup>22</sup> Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València*. To Figueras, Lluís, «Antroponimia de los condados catalanes (Barcelona, Girona y Osona, siglos X-XIII)», en Martínez Sopena, Pascual (ed.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995, pp. 371-394. Zimmermann, Michel, «Les débuts de la «révolution anthroponymique»».

<sup>23</sup> To Figueras, Lluís, «Antroponimia de los condados catalanes».



se añadió el segundo elemento por segunda vez, la tasa de condensación onomástica era todavía muy elevada<sup>24</sup>. Lydia Martínez Teixidó y Josep Moran secundaron este posicionamiento, e incluso el mismo Lluís To lo ratificó ampliando la muestra de estudio con el Repertorio de Antropónimos Catalanes (RAC)<sup>25</sup>. No obstante, hay que mencionar que las aportaciones de algunos autores anteriores difieren de esta línea principal y postularon que la reducción del *stock* onomástico fue consecuencia de la incorporación de un segundo elemento<sup>26</sup>.

En comparación con los condados catalanes, en Occitania se pueden observar tres grandes zonas con distintos ritmos evolutivos: Gascuña; una región noroccidental comprendida por Poitou, Limousin, Rouergue y Auvergne; y el Languedoc. Los pocos datos disponibles sobre Provenza indican que su evolución sería paralela y equiparable a la del Languedoc<sup>27</sup>. Hasta el año 1000, Gascuña funcionó con el mismo *stock* onomástico que la zona vasco-navarra, no obstante, hacia la mitad del siglo XI adoptó las mismas prácticas que la región noroccidental y evolucionó de forma paralela a los condados catalanes<sup>28</sup>. Por su parte, los cambios en el Languedoc se fueron produciendo un par de decenios más tarde hasta que, a inicios del siglo XII, el sistema antropónimo de ambas vertientes de los Pirineos se homogeneizó con la sustitución del *nomen paternum* por un topónimo<sup>29</sup>.

El *stock* de nombres compartido y la presencia generalizada de un apellido toponímico hacen de Cataluña y Occitania una zona antroponímica común que contrasta con otros escenarios peninsulares. Carlos Laliena, quien estudió la antroponimia en el Reino de Aragón, apuntó que, a mediados del siglo XI, el sistema de designación doble ya se había consolidado con una preponderancia considerable de

---

<sup>24</sup> To Figueras, Lluís, «Antroponimia de los condados catalanes». Zimmermann, Michel, «Les débuts de la «révolution anthroponymique»».

<sup>25</sup> Bolòs i Masclans, Jordi, *Repertori d'antropònims catalans (RAC)*, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994. Martínez i Teixidó, Lúcia. «La antroponimia nobiliaria del condado del Pallars en los siglos XI y XII», en Martínez Sopena, Pascual. (ed.) *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995, pp. 327-350. Moran Ocerinjauregui, Josep, «L'antroponimia catalana l'any mil», en *Actes del Congrés internacional Gerbert d'Orlhac*, 1999, pp. 515-525. To Figueras, Lluís. *et al.*, «De la montagne à la mer? Anthroponymie et migrations dans les comtès Catalans aux IX<sup>e</sup> et X<sup>e</sup> siècles», en Martínez Sopena, Pascual (ed.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 123-165.

<sup>26</sup> Duffaut, Henri, «Recherches historiques sur les prénoms en Languedoc», *Annales du Midi*, 46 (1900), pp. 180-193. Michaëlsson, Karl, *Études sur les noms de peronne français d'après les rôles de taille parisiens (rôles de 1292, 1296-1300, 1313)*, Uppsala, A.-B. Lundequistska Bokhandeln, 1927. Moreu-Rey, Enric, «Consideracions sobre l'antroponímia dels segles X i XI», *Estudis de llengua i literatura catalanes. X Miscel·lània Antoni M. badia i Margarit*, 3 (1985), pp. 5-44.

<sup>27</sup> Bourin, Monique, «France du Midi et France du Nord: deux systèmes anthroponymiques?»

<sup>28</sup> Cursente, Benoît, «The French Midi Reflected in Personal Names», en Beech, George *et al.* (coords.), *Personal Names Studies of Medieval Europe*, Michigan, Western Michigan University, 2002, pp. 87-97.

<sup>29</sup> Zimmermann, Michel, «Les débuts de la «révolution anthroponymique»».



los *nomina paterna*. Por el contrario, los apellidos toponímicos eran una realidad minoritaria y que únicamente respondía a un factor jurídico puntual<sup>30</sup>. De hecho, los apellidos en forma de topónimo se concentraban en Huesca y el valle del Ebro, e incluso podían relacionarse con los movimientos migratorios de francos<sup>31</sup>. En esta línea, en el juramento de fidelidad de los jaqueses a Ramon Berenguer IV, se podían observar distintos sistemas de designación: por una parte, los nombres de los repobladores aragoneses, con un *nomina propria* y un *nomina paterna*; por otra parte, nombres francos, compuestos principalmente de un único nombre, aunque en ocasiones acompañado de un segundo elemento en nominativo, un topónimo o un oficio<sup>32</sup>.

El contraste entre las formas antroponímicas aragonesas (*nomen paternum*, habitualmente terminado en -ez, y, a veces la partícula don antes del nombre) y catalanas (apellido toponímico) fue lo que permitió a Enric Guinot apuntar el origen de los individuos que tomaron parte en la colonización del Reino de Valencia<sup>33</sup>. Por último, en el Reino de Mallorca, Antoni Mas estudió la antroponimia de la documentación de las parroquias de Muro y Santa Margarida y observó elementos similares a los de Cataluña, así como un *stock* onomástico común en el que predominaban los nombres de Arnau, Berenguer, Bernat, Guillem, Pere y Ramon<sup>34</sup>.

## 2. LAS CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN ANTROPONÍMICA

Los estudios han demostrado que los grandes cambios de la Revolución Antroponímica transcurrieron de forma paralela y no fueron consecuencia el uno del otro. Llegados a este punto resulta inevitable cuestionarse sobre las causas que impulsaron dichas transformaciones y también las consecuencias que acarrearón. De hecho, ya en las reuniones de Azay-le-Ferron se plantearon tres explicaciones al respecto. La primera hipótesis exponía la posibilidad de que los cambios en la elección de los *nomina propria* y, por ende, su concentración, respondieran a un auge del

---

<sup>30</sup> Laliena Corbera, Carlos, «Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII», en Martínez Sopena, Pascual (coord.), *Antroponimia y Sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidad de Santiago de Compostela y universidad de Valladolid, 1995, pp. 297-326.

<sup>31</sup> Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València*. Laliena Corbera, Carlos, «Personal Names, Immigration, and Cultural Change: Francos and Muslims in the Medieval Crown of Aragon», en Beech, George et al. (coords.), *Personal Names Studies of Medieval Europe. Social Identity and Familial Structures*. Kalamazoo, Western Michigan University, 2002, pp. 121-131.

<sup>32</sup> Laliena Corbera, Carlos, «Personal Names, Immigration, and Cultural Change».

<sup>33</sup> Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València*. Guinot Rodríguez, Enric, «La antroponimia como indicador de repoblación».

<sup>34</sup> Mas Forners, Antoni, «Ideologia, topònims i llinatges. Algunes consideracions sobre l'ús de la Toponimàstica i de l'etimologia com a font per l'estudi de l'origen dels "repobladors" de Mallorca (segles XIII i XIV)». *Mayurqa*, 26 (2000), pp. 123-143. Mas Forners, A., «L'onomàstica com a mitjà per a l'estudi de l'origen dels colons de Mallorca en el segle XIII», *XVI Jornada d'Antroponímia i Toponímia. Binissalem*, 2003. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2005, pp. 65-103.



cristianismo. La segunda planteaba que la homonimia era una consecuencia directa del cambio en las estructuras sociopolíticas por la generalización del feudalismo, es decir: “denominar mejor para dominar mejor”. Por último, se cuestionó hasta qué punto la introducción de un segundo elemento patronímico estuvo relacionada con un cambio en las estructuras familiares<sup>35</sup>.

La Revolución Antroponímica no puede ser considerada como un proceso impulsado únicamente por uno de estos aspectos, sino que su génesis es de carácter multifactorial y es la síntesis de todos los elementos la que acaba dando con este revolucionario resultado, tal y como su nombre indica. De hecho, esta es la realidad que se desprende de todas las contribuciones científicas realizadas al respecto: aunque los diferentes autores se inclinan por destacar especialmente alguna de las causas, resulta imposible obviar por completo el resto y salen a relucir a lo largo de su discurso.

Régine le Jan se centró en la relación entre el cristianismo y los cambios en la elección de los nombres propios<sup>36</sup>. De acuerdo con su tesis, en las sociedades no cristianas predominaba una antigua costumbre de mezclar elementos paternos y maternos para formar un nuevo nombre para los hijos. Esta práctica permitía identificar a un individuo como miembro de un grupo de parentesco sin violar ningún tabú asociado al nombre, ya que se consideraba que el espíritu de las personas nunca perecía y, por ello, no estaba permitido repetir el nombre de los ancestros. Fue en las comunidades cristianas más primigenias donde se rompió el tabú impuesto alrededor del nombre, primero mediante la transmisión del nombre de familiares difuntos, y, posteriormente, de parientes todavía vivos. El cambio no fue rápido, sino que ambos sistemas de variación y repetición coexistieron durante un largo período de tiempo, incluso dentro de una misma familia. En este sentido, parece ser que la transmisión de nombres se inició durante el siglo v entre los burgundios, seguidos de cerca por los merovingios. A su vez, este cambio respondía a razones de índole política, pues si bien la variación de elementos de los progenitores integraba al individuo en el grupo de parentesco, la repetición de un nombre afianzaba los lazos con un ancestro y, consecuentemente, establecía una dinastía con sus legítimos sucesores.

El posicionamiento de combinar el cristianismo con los cambios en la estructura familiar y en los sistemas de denominación también fue compartido por otros autores, como Jack Goody o Michael Mitterauer<sup>37</sup>. En este caso, ambos concedieron a la Iglesia un papel fundamental en el paso de la familia extensa a la familia conyugal y nuclear, la cual, además, se basaba en la patrilinealidad. La mayor parte de las

---

<sup>35</sup> GMAM II-1.

<sup>36</sup> Le Jan, Régine, «Personal Names and the Transformation of Kinship in Early Medieval Society (Sixth to Tenth Centuries)», en Beech, G. et al., *Personal Names Studies of Medieval Europe. Social Identity and Familial Structures*. Kalamazoo, Western Michigan University, 2002, pp. 31-53.

<sup>37</sup> Goody, Jack, *La familia europea: ensayo histórico-antropológico*. Barcelona, Crítica, 2001. Goody, Jack, *La evolución de la familia y el matrimonio*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2009. Mitterauer, Michael, *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.



reformas que propuso la Iglesia estuvieron encaminadas a modificar las estrategias hereditarias de la nobleza, con el objetivo de propiciar la obtención de bienes para la institución. Así, en el Concilio de Roma de 1059 se vetó la unión entre parientes, tanto sanguíneos como afines o espirituales, de hasta el séptimo grado. A partir de 1076, este cómputo pasó a realizarse mediante el sistema germánico, de largo mucho más restrictivo que el romano. Por último, en el cuarto Concilio de Letrán (1215) se restringió hasta el cuarto grado de parentesco<sup>38</sup>. Estas medidas debilitaron sobremanera la estructura familiar imperante, la cual se fundamentaba en los grupos de parientes, en la familia extensa. De este modo, con la finalidad de preservar el patrimonio, se priorizó la familia nuclear (padres-hijos). Este cambio comportó a su vez el desarrollo de nuevas formas de designación mediante la introducción de un segundo elemento en forma de patronímico.

En el contexto de la reforma también se intentó ilegalizar la adopción. No obstante, tuvo pocas implicaciones porque esta práctica terminó siendo sustituida por la creación de lazos espirituales en forma de padrino. Parece ser que, entre las atribuciones del padrino, se hallaba la potestad de elegir el nombre con el que se bautizaría a su ahijado, de modo que esta figura cobró gran relevancia en los procesos de condensación y concentración onomástica. Este fenómeno fue observado por Michael Bennett a partir del estudio de las pruebas de edad de los registros inquisitoriales ingleses del siglo XIV<sup>39</sup> y ha sido posteriormente ratificado por autores como Christian Bromberger, Patrice Beck o Phillip Niles<sup>40</sup>.

El parentesco espiritual, junto con el celibato de los clérigos y el matrimonio cristiano, fue uno de los tres elementos que Anita Guerreau-Jalabert consideró como claves en el desarrollo de redes de parentesco, una estructura crucial para la organización y reproducción de las relaciones sociales, aunque siempre subordinadas a las estrategias patrimoniales. En otras palabras: el sistema feudal interacciona con

---

<sup>38</sup> Existen dos sistemas distintos para calcular los grados de parentesco: el romano, que se basa en el número de actos generativos que separan dos individuos, y el germánico, el cual se rige por las generaciones. Según el sistema romano, un hermano sería un pariente de segundo grado, mientras que para el sistema germánico sería de primer grado; un primo carnal sería de cuarto grado en el sistema romano, pero de segundo para el germánico, y así sucesivamente. De este modo, el decimo-cuarto grado romano equivaldría al séptimo grado germánico. Goody, J., *La familia europea: ensayo histórico-antropológico*.

<sup>39</sup> Bennett, Michael, «Spiritual kinship and the baptismal name in traditional European society», en Frapell, L. (ed.), *Principalities, Power and Estates: studies in medieval and early modern government and society*. Adelaide, Adelaide University Union Press, 1979, pp. 1-13. También existe una versión más reciente en Postles, D. y Rosenthal, J. (eds.), *Studies on the Persona Name in Later Medieval England and Wales*. Michigan, Board of Trustees of Western Michigan University, 2006, pp. 115-146.

<sup>40</sup> Beck, Patrice *et al.*, «Nommer au Moyen Âge: du surnom au patronyme», en Brunet, G. *et al.* (eds.), *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*. Paris, CNRS Éditions, 2001, pp. 13-38. Bromberger, Christian, «Pour une analyse anthropologique des noms de personnes». *Langages*, 16 (66) (1982), pp. 103-124. Niles, Philip, «Baptism and the Naming of Children in Late Medieval England», en Postles, D. y Rosenthal, J. (eds.), *Studies on the Personal Name in Later Medieval England and Wales*. Michigan, Medieval Institute Publications Western Michigan University, 2006, pp. 147-157.



las estructuras de parentesco y determina cómo deben organizarse espacialmente. La consecuencia visible de todo esto, y que según Guerreau expresa la articulación fundamental entre parentesco y espacio en la sociedad feudal, fue el surgimiento de los toponimajes, apellidos en forma de topónimo que correlaciona directamente con el núcleo central de las posesiones de la familia<sup>41</sup>.

Lluís To también asoció los cambios antroponímicos con una modificación de las estructuras de familia y parentesco, favorecidas por la expansión del feudalismo. To se centró en estudiar el paso de la familia neolocal a la familia troncal en los condados catalanes, un acontecimiento que ubicó entre la segunda mitad del siglo XI y el XII. La familia neolocal se caracterizaba por constituirse en una nueva residencia a partir de las aportaciones matrimoniales de ambos cónyuges, unos bienes que, posteriormente, eran repartidos de forma más o menos igualitaria entre todos los hijos, independientemente del sexo. Por el contrario, en la familia troncal se designaba un heredero, usualmente el primogénito varón, y este permanecía en la residencia principal de la familia, junto con sus padres, mientras que el resto de los hermanos debía marcharse. Se trataba de un sistema virilocal, ya que la esposa, la cual además realizaba una mayor aportación de bienes al matrimonio, se mudaba a la residencia de la familia del marido<sup>42</sup>.

Estos cambios en la estructura familiar son los que propiciaron la segunda Revolución Antroponímica, la cual sustituyó el segundo elemento en forma de patronímico por un topónimo. De este modo, se lograba identificar el linaje con el núcleo de poder central familiar, ya fuera un castillo en el caso de la alta aristocracia, o un manso entre población rural<sup>43</sup>. En los condados catalanes este cambio resulta inseparable de la instauración del llamado «Estado feudal», el cual reforzó la autoridad condal y, a su vez, el poder de la nobleza sobre el campesinado gracias a la imposición de la señoría banal que pretendía optimizar al máximo la captura de la renta mediante numerosas y variadas exacciones<sup>44</sup>. En esta línea, la predilección por los nombres de reyes, condes, duques, princesas o santos de una determinada región sería a su vez una muestra de control social y, por ende, fortalecimiento de

---

<sup>41</sup> Guerreau-Jalabert, Anita, «El sistema de parentesco medieval: sus formas (real/espiritual) y su dependencia con respecto a la organización del espacio», en Reyna Pastor (comp.) *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1900, pp. 85-105.

<sup>42</sup> To Figueras, Lluís, *Família i hereu a la Catalunya nord-oriental (segles X-XIII)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

<sup>43</sup> To Figueras, Lluís, «Personal Naming and Structures of Kinship in the Medieval Spanish Peasantry», en Beech, George *et al.* (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*, Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 53-67.

<sup>44</sup> Bonnassie, Pierre, *Catalunya mil anys enrera. Creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle X al final del segle XI*, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1979-1981. Feliu, Gaspar., «Aspectes de la formació del feudalisme a Catalunya», *Recerques*, 41(2000) pp. 177-220. To Figueras, Lluís, *Família i hereu*.



los lazos feudovasalláticos<sup>45</sup>. En definitiva, el grado de feudalización de una región sería proporcional al ritmo de desarrollo de la Revolución Antroponímica.

Debido al origen multifactorial de la Revolución Antroponímica, diversos autores han llamado la atención sobre la necesidad de combinar análisis a nivel macro- y micro analítico para estudiarla en su totalidad. La aproximación macroanalítica se centra en los elementos visibles y cuantitativos, como la condensación y concentración de nombres o la tasa de homonimia. Por su parte, la escala microanalítica se aproxima a aquellos aspectos intangibles y cualitativos que únicamente se pueden conocer mediante un estudio pormenorizado del individuo, la familia y el linaje en su interacción con los nombres y apellidos: por ejemplo, no es lo mismo que se transmita el nombre únicamente a un hijo que a todos los descendientes<sup>46</sup>. La combinación de ambos enfoques ha permitido que los cambios en la antroponimia dejen de ser una simple consecuencia de los acontecimientos del contexto, que abandonen ese rol pasivo y se conviertan en una herramienta con todas sus letras y de gran utilidad para estudiar los procesos históricos. Un claro ejemplo de ello es precisamente el uso que se ha hecho de la antroponimia para el estudio de movimientos migratorios durante la Edad Media.

### 3. ANTROPONIMIA Y MIGRACIONES

En 1932, Marc Bloch afirmó que el estudio de los topónimos era una herramienta delicada, pero de eficacia probada para analizar el origen y movimientos de personas<sup>47</sup>. Bloch se basó en una investigación previa que había realizado Karl Michaëlsson sobre los impuestos parisinos entre 1292 y 1313<sup>48</sup>. Aunque Michaëlsson llegó a conclusiones actualmente superadas, como la atribución del origen de los apellidos a una elevada tasa de homonimia, su trabajo planteó una metodología innovadora para el estudio de los cambios antroponímicos y sus implicaciones sociales. Posteriormente, la asociación entre apellido toponímico y origen suscitó un fervoroso debate entre Richard Emery y Roberto López. Emery era totalmente contrario a la posibilidad de que los apellidos toponímicos demostraran el origen de la persona<sup>49</sup>. Por el contrario, López, basándose en sus propias investigaciones, en las que probaba la viabilidad de esta metodología en Italia, se opuso por completo

---

<sup>45</sup> Bourin, Monique, «How Changes in Naming Reflect the Evolution of Familial Structures in Southern France, 950-1250». Cursente, Benoît, «The French Midi Reflected in Personal Names».

<sup>46</sup> Beck, Patrice *et al.*, «Nommer au Moyen Âge: du surnom au patronyme». Chareille, Pascal, «Methodological Problems in a Quantitative Approach to Changes in Naming», en Beech, G. *et al.*, *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 15-31.

<sup>47</sup> Bloch, Marc, «Noms de personne et histoire sociale». *Annales d'histoire économique et sociale*, 4 (13) (1932), pp. 67-69.

<sup>48</sup> Michaëlsson, Karl, *Études sur les noms de peronne français*.

<sup>49</sup> Emery, Richard, (1952) «Use of Surname in Study of Medieval Economic History». *Medievalia et Humanistica*, 7 (1952), pp. 43-50.



a las argumentaciones de Emery. La única concesión que realizó López fue la de aceptar que una de las limitaciones señaladas por Emery debía ser tomada en consideración: la existencia de topónimos duplicados<sup>50</sup>. Un par de décadas más tarde, Benjamin Kedar dio cuenta del debate transcurrido entre ambos investigadores y, analizando los comentarios de glosadores medievales, determinó que existía cierta correlación entre un apellido toponímico y el origen de la persona, afirmación que estaría en consonancia con el planteamiento de López<sup>51</sup>. Finalmente, muchos de los investigadores que participaron en los distintos encuentros sobre la Revolución Antroponímica han terminado por incorporarse a la discusión aportando sus propias perspectivas. Prueba de ello son las actas que se publicaron en 2010 como resultado de un encuentro que tuvo lugar en la Casa de Velázquez de Madrid y cuyo título, *Anthroponymie et Migrations*, resulta elocuente<sup>52</sup>.

De todas estas contribuciones se desprende que, ciertamente, el uso de antropotopónimos para estudiar el desplazamiento de personas es una metodología que cuenta con algunas limitaciones. Estas fueron sintetizadas por Enric Guinot en tres grandes puntos: en primer lugar, el apellido toponímico puede hacer referencia a una población en la que el individuo habitó de forma intermedia antes de ser identificado en el lugar de destino, por lo tanto, el topónimo no se correspondería con su procedencia original; en segundo lugar, hay que valorar la posibilidad de que el topónimo se refiera a un núcleo de población actualmente desaparecido; por último, tal y como ya apuntó también Emery, existen numerosos topónimos duplicados, e incluso triplicados<sup>53</sup>. Además de estas limitaciones, trabajar con topónimos implica reducir considerablemente la muestra poblacional a un tercio o la mitad del conjunto de la población. Por ejemplo, obliga a descartar el uso de apellidos de oficios, los cuales se generalizaron más o menos de forma paralela a los apellidos toponímicos y también a escala europea, dificultando así cualquier tipo de rastreo de la procedencia del individuo.

No obstante, y a pesar de estas dificultades, el estudio de la antroponimia ha sido el método empleado en distintos escenarios peninsulares para estudiar las migraciones medievales<sup>54</sup>. Consecuentemente, se han desarrollado dos estrategias que permiten superar relativamente los condicionantes. La primera de ellas está relacionada con los apellidos «marcadores», aquellos que por su peculiaridad se pueden

---

<sup>50</sup> López, Roberto, «Concerning Surnames and Places of Origin». *Medievalia et Humanistica*, 8 (1955), pp. 6-16.

<sup>51</sup> Kedar, Benjamin, «Toponymic Surnames as Evidence of Origin : some Medieval Views». *Viator. Medieval and Renaissance Studies*, 4, (1973), pp. 123-130.

<sup>52</sup> Martínez Sopena, Pascual, *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010.

<sup>53</sup> Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València*.

<sup>54</sup> Martínez Sopena, Pascual, *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispanocristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995. Martínez Sopena, P., *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Guinot Rodríguez, E., *Els fundadors del Regne de València*.



relacionar con una región concreta y, por ende, indicar movilidad<sup>55</sup>. A ellos habría que sumar también ciertos nombres que actúan como marcadores: por ejemplo, Garcia o Domingo en el contexto de la Catalunya Nova podrían indicar una procedencia del Reino de Aragón<sup>56</sup>. Otro caso con nombres marcadores se puede hallar en el condado de Rosellón entre los siglos XIII-XV, cuando se desarrolló la tendencia de utilizar el topónimo del pueblo de residencia como nombre de bautismo<sup>57</sup>.

La otra estrategia ya fue observada por Carlos Laliena cuando constató en Aragón la costumbre entre individuos de una misma procedencia a relacionarse<sup>58</sup>. A esta misma conclusión también han llegado otros investigadores, como Alexandre Giunta con la presencia de francos en Aragón<sup>59</sup> o Núria Pacheco con los occitanos que emigraron hacia la Catalunya Nova en el siglo XII<sup>60</sup>. En este último caso se ha constatado cómo los colonos occitanos elegían precisamente a otros occitanos como testigos de sus transacciones, albaceas o vecinos. Así, gracias a esta segunda estrategia, si el origen de un individuo resulta dudoso, pero se constata que se relaciona reiteradamente con personas de una determinada procedencia, es plausible hacérsela extensible también a él.

#### 4. CONCLUSIONES

En definitiva, y a pesar de los debates, la antroponimia se erige como una metodología viable para el estudio de las migraciones medievales y cuya efectividad ya ha sido probada en distintos escenarios peninsulares, como los reinos de Aragón<sup>61</sup>, Valencia<sup>62</sup>, Mallorca<sup>63</sup> o la Catalunya Nova<sup>64</sup>. El uso de la antroponimia implica aceptar algunas limitaciones, pero también se han desarrollado protocolos

---

<sup>55</sup> Guinot Rodríguez, Enric, «La antroponimia como indicador de repoblación».

<sup>56</sup> Virgili Colet, Antoni, «Els aragonesos en la conquesta del Baix Ebre (1148-1212)». *Recerques*, 62 (2011), pp. 37-68.

<sup>57</sup> Catafau, Aymat [en prensa], «Sur un usage original des Comtés nord-catalans médiévaux : des noms de villages comme noms de baptême masculins et féminins (XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)».

<sup>58</sup> Laliena Corbera, Carlos, «Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII».

<sup>59</sup> Giunta, Alexandre, *Les Francos dans la vallée de l'Ebre (XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*. Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2017.

<sup>60</sup> Pacheco Catalán, Núria, *Ut sis stator et habitator. La colonización feudal de la Catalunya Nova: la inmigración occitana (siglos XII-XIII)*, tesis doctoral defendida en la Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.

<sup>61</sup> Laliena Corbera, Carlos, «Los sistemas antroponímicos en Aragón». Laliena, Corbera, Carlos, «Baisse démographique et stabilisation sociale et géographique des populations rurales au sud de l'Aragon (XIV<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)».

<sup>62</sup> Guinot Rodríguez, Enric, *Els fundadors del Regne de València*. Guinot Rodríguez, E., «La antroponimia como indicador de repoblación».

<sup>63</sup> Mas Forners, Antoni, «Ideologia, topònims i llinatges». Mas Forners, Antoni, «L'onomàstica com a mitjà per a l'estudi de l'origen dels colons de Mallorca en el segle XIII».

<sup>64</sup> Pacheco Catalán, Núria, *Ut sis stator et habitator*.



para atenuarlas al máximo. Aun así, la investigación con mejores garantías de éxito siempre será aquella que combine el enfoque macroanalítico con el microanalítico, los datos cuantitativos y los cualitativos. Esta es precisamente la conclusión a la que llegaron Lluís To, Monique Bourin y Pascal Chareille en la que es, hasta la fecha, su última aportación al estudio de la Revolución Antroponímica: «la onomástica no permite afirmar la migración de personas a no ser que se complete con datos prosopográficos»<sup>65</sup>.

Por último, es importante subrayar la necesidad de acercarse a la realidad de cada individuo mediante el estudio pormenorizado de los documentos. El caso de Joan de Narbona se puede tomar como paradigma de esta aproximación. Joan es atestiguado por primera vez en Tortosa (Catalunya Nova) en septiembre de 1161<sup>66</sup>. Si se aplica únicamente un análisis macroanalítico se observa que el apellido de Joan, Narbona, remite a la ciudad occitana ubicada actualmente en la región francesa homónima y, por lo tanto, esa podría ser su procedencia. Por el contrario, si el estudio se complementa con un enfoque microanalítico y se analizan todas las escrituras en las que Joan intervino, se localizará su testamento, dictado en julio de 1169 al verse afectado por una grave enfermedad<sup>67</sup>. En él, Joan legó a su hermano y sobrinos un honor que todavía ostentaba en el territorio de Narbona (*honorem vero quem habeo in territorio Narbonensi*), confirmando así lo que hasta el momento eran simples suposiciones acerca de su origen. El de Joan es un caso paradigmático en el que ambas aproximaciones conjugan a la perfección. Desafortunadamente, no siempre la documentación confirmará la procedencia de un individuo con apellido toponímico, pero está claro que es la mejor baza disponible para estudiar en profundidad los movimientos migratorios durante la Edad Media y aprovechar así al máximo las posibilidades de investigación que brinda la Revolución Antroponímica.

RECIBIDO: 26 de octubre de 2022; ACEPTADO: 17 de enero de 2023

---

<sup>65</sup> To Figueras, Lluís *et al.*, «De la montagne à la mer ? Anthroponymie et migrations dans les comtés Catalans aux IX<sup>e</sup> et X<sup>e</sup> siècles», en Martínez Sopena, Pascual (ed.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 123-165.

<sup>66</sup> Papell i Tardiu, Joan, *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Santes Creus (975-1225)*, 2 vols. Barcelona, Fundació Noguera, 2005. Documento núm. 99.

<sup>67</sup> Virgili Colet, Antoni, *Diplomatari de la catedral de Tortosa (1062-1193)*. Barcelona, Fundació Noguera, 1997. Documento núm. 199.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECK, Patrice *et al.*, «Nommer au Moyen Âge: du surnom au patronyme», en Brunet, G. *et al.* (eds.), *Le patronyme. Histoire, anthropologie, société*. Paris, CNRS Editions, 2001, pp. 13-38.
- BEECH, George *et al.*, *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002.
- BENNETT, Michael, «Spiritual kinship and the baptismal name in traditional European society», en Frapell, L. (ed.), *Principalities, Power and Estates: studies in medieval and early modern government and society*, Adelaida, Adelaide University Union Press, 1979, pp. 1-13. También existe una versión más reciente en Postles, D. y Rosenthal, J. (eds.), *Studies on the Persona Name in Later Medieval England and Wales*. Michigan, Board of Trustees of Western Michigan University, 2006, pp. 115-146.
- BIGET, Jean-Louis, «L'évolution des noms de baptême en Languedoc au Moyen Âge (IX<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup>)». *Cahiers de Fanjeaux*, 17 (1982), pp. 297-341.
- BLOCH, Marc, «Noms de personne et histoire sociale». *Annales d'histoire économique et sociale*, 4 (13) (1932), pp. 67-69.
- BOLÒS I MASCLANS, Jordi, *Repertori d'antropònims catalans (RAC)*, 2 vols. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994.
- BONNASSIE, Pierre, *Catalunya mil anys enrera. Creixement econòmic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle X al final del segle XI*, 2 vols. Barcelona, Edicions 62, 1979-1981.
- BOURIN, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1990.
- BOURIN, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II-1 Persistances du nom unique. Le cas de la Bretagne. L'anthroponymie des clercs*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1992.
- BOURIN, Monique y CHAREILLE, Pascal, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II-2 Persistances du nom unique. Désignation et anthroponymie des femmes. Méthodes statistiques pour l'anthroponymie*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1992.
- BOURIN, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome II: I Enquêtes généalogiques et données prosopographiques*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1995.
- BOURIN, Monique, *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie Moderne. Tome III: Fascicule de tableaux généalogiques*. Tours, Publications de l'Université de Tours, 1995.
- BOURIN, Monique *et al.*, *L'Anthroponymie: document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Rome, École Française de Rome, 1996.
- BOURIN, Monique, «France du Midi et France du Nord : deux systèmes anthroponymiques?», en Bourin, M. *et al.* (eds.), *L'Anthroponymie: document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Rome, École Française de Rome, 1996, pp. 179-202.
- BOURIN, Monique, «How Changes in Naming Reflect the Evolution of Familial Structures in Southern France, 950-1250», en Beech, G. *et al.*, *Personal Names Studies of Medieval Europe*:



*Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, pp. 3-15, 2002.

- BROMBERGER, Christian, «Pour une analyse anthropologique des noms de personnes». *Langages*, 16 (66) (1982), pp. 103-124.
- CATAFAU, Aymat [en prensa], «Sur un usage original des Comtés nord-catalans médiévaux: des noms de villages comme noms de baptême masculins et féminins (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)».
- CHAREILLE, Pascal, «Methodological Problems in a Quantitative Approach to Changes in Naming», en Beech, G. *et al.*, *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 15-31.
- CURSENTE, Benoît, «Aspects de la “révolution anthroponymique” dans le Midi de la France (début XI<sup>e</sup>-début XIII<sup>e</sup> siècle)», en Bourin, M. *et al.*, *L'Anthroponymie: document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux: actes du colloque international organisé par l'École Française de Rome, avec le concours du GDR 955 du CNRS «Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne», Rome, 6-8 octobre 1994*. Rome, École Française de Rome, 1996, pp. 41-62.
- CURSENTE, Benoît, «The French Midi Reflected in Personal Names», en Beech, G. *et al.* (coords.), *Personal Names Studies of Medieval Europe*. Michigan, Western Michigan University, 2002, pp. 87-97.
- DUFFAUT, Henri, «Recherches historiques sur les prénoms en Languedoc». *Annales du Midi*, 46 (1900), pp. 180-193.
- EMERY, Richard, «Use of Surname in Study of Medieval Economic History». *Medievalia et Humanistica* 7 (1952), pp. 43-50.
- FELIU, Gaspar, «Aspectes de la formació del feudalisme a Catalunya». *Recerques* 41(2000) pp. 177-220.
- GIUNTA, Alexandre, *Les Francos dans la vallée de l'Ebre (X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)*. Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2017.
- GOODY, Jack, *La familia europea: ensayo histórico-antropológico*. Barcelona, Crítica, 2001.
- GOODY, Jack, *La evolución de la familia y el matrimonio*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.
- GUERREAU-JALABERT, Anita, «El sistema de parentesco medieval: sus formas (real/espiritual) y su dependencia con respecto a la organización del espacio», en Reyna Pastor (comp.) *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1900, pp. 85-105.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric, *Els fundadors del Regne de València. Repoblament, antroponímia i llengua a la València medieval*. València: Tres i Quatre, 1999.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric, «La antroponímia como indicador de repoblación en el sur de la Corona de Aragón (siglo XIII)», en Bourin, M. y Martínez Sopena, P. (eds.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 195-211.
- KEDAR, Benjamin, «Toponymic Surnames as Evidence of Origin: some Medieval Views». *Viator. Medieval and Renaissance Studies*, 4, (1973), pp. 123-130.
- LALIENA CORBERA, Carlos, «Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII», en Martínez Sopena, P. (coord.), *Antroponímia y Sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidad de Santiago de Compostela y universidad de Valladolid, 1995, pp. 297-326.



- LALIENA CORBERA, Carlos, «Personal Names, Immigration, and Cultural Change: Francos and Muslims in the Medieval Crown of Aragon», en Beech, G. *et al.* (coords.), *Personal Names Studies of Medieval Europe. Social Identity and Familial Structures*. Kalamazoo, Western Michigan University, 2002, pp. 121-131.
- LALIENA CORBERA, Carlos, «Baisse démographique et stabilisation sociale et géographique des populations rurales au sud de l'Aragon (xiv<sup>e</sup>-xv<sup>e</sup> siècles)», en Martínez Sopena, P. y Bourin, M. (coord.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 337-347.
- LE JAN, Régine, «Personal Names and the Transformation of Kinship in Early Medieval Society (Sixth to Tenth Centuries)», en Beech, G. *et al.*, *Personal Names Studies of Medieval Europe. Social Identity and Familial Structures*. Kalamazoo, Western Michigan University, 2002, pp. 31-53.
- LÓPEZ, Roberto, «Concerning Surnames and Places of Origin». *Medievalia et Humanistica*, 8 (1955), pp. 6-16.
- MARTIN, Jean-Marie, «Personal Names and Family Structure in Medieval Southern Italy and Sicily», en Beech, G. *et al.* (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 109-121.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, «Les francos dans les villes du chemin de Saint-Jacques au Moyen Âge», en Menjot, D. y Pinol, J-L. (eds.), *Les immigrants et la ville. Insertion, intégration, discrimination (XII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*. Paris: Éditions l'Hamattan, 1996, pp. 9-25.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, «Los francos en la España de los siglos XI al XIII», en Vaca, A. (ed.), *Minorías y migraciones en la historia*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 25-66.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- MARTÍNEZ I TEIXIDÓ, Lúdia, «La antroponimia nobiliaria del condado del Pallars en los siglos XI y XII», en Martínez Sopena, P. (ed.), *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995, pp. 327-350.
- MAS FORNERS, Antoni, «Ideologia, topònims i llinatges. Algunes consideracions sobre l'ús de la Toponomàstica i de l'etimologia com a font per l'estudi de l'origen dels "repladors" de Mallorca (segles XIII i XIV)». *Mayurqa*, 26 (2000), pp. 123-143.
- MAS FORNERS, Antoni, «L'onomàstica com a mitjà per a l'estudi de l'origen dels colons de Mallorca en el segle XIII». *XVI Jornada d'Antroponímia i Toponímia. Binissalem, 2003*. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2005, pp. 65-103.
- MENANT, François, «What Were People Called in Communal Italy?», en Beech, G. *et al.* (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 97-108.
- MICHAËLSSON, Karl, *Études sur les noms de personne français d'après les rôles de taille parisiens (rôles de 1292, 1296-1300, 1313)*. Uppsala, A.-B. Lundequistska Bokhandeln, 1927.



- MITTERAUER, Michael, *Ahnen und Heilige. Namengebung in der europäischen Geschichte*. Munich, C.H. Beck, 1993, capítulo 7.
- MITTERAUER, Michael, *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- MORAN OCERINJAUREGUI, Josep, «L'antroponímia catalana l'any mil», en *Actes del Congrés internacional Gerbert d'Orlhac*, 1999, pp. 515-525.
- MOREU-REY, Enric, «Consideracions sobre l'antroponímia dels segles X i XI». *Estudis de llengua i literatura catalanes. X Miscel·lània Antoni M. badia i Margarit*, 3 (1985), pp. 5-44.
- NILES, Philip, «Baptism and the Naming of Children in Late Medieval England», en Postles, D. y Rosenthal, J. (eds.), *Studies on the Personal Name in Later Medieval England and Wales*. Michigan, Medieval Institute Publications Western Michigan University, 2006, pp. 147-157.
- PACHECO CATALÁN, Núria, *Ut sis stator et habitator. La colonització feudal de la Catalunya Nova: la immigració occitana (siglos XII-XIII)*, tesis doctoral defendida en la Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.
- PAPELL I TARDIU, Joan, *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Santes Creus (975 - 1225)*, 2 vols. Barcelona, Fundació Noguera, 2005.
- TO FIGUERAS, Lluís, «Antroponímia de los condados catalanes (Barcelona, Girona y Osona, siglos X-XIII)», en Martínez Sopena, P. (ed.), *Antroponímia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*. Santiago de Compostela y Valladolid, Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, 1995, pp. 371-394.
- TO FIGUERAS, Lluís, *Família i hereu a la Catalunya nord-oriental (segles X-XIII)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.
- TO FIGUERAS, Lluís, «Personal Naming and Structures of Kinship in the Medieval Spanish Peasantry», en Beech, G. et al. (coord.), *Personal Names Studies of Medieval Europe: Social Identity and Familial Structures*. Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, 2002, pp. 53-67.
- TO FIGUERAS, Lluís et al., «De la montagne à la mer ? Anthroponymie et migrations dans les comtés Catalans aux IX<sup>e</sup> et X<sup>e</sup> siècles», en Martínez Sopena, P. (ed.), *Anthroponymie et Migrations dans la Chrétienté Médiévale*. Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 123-165.
- VIRGILI COLET, Antoni, *Diplomatari de la catedral de Tortosa (1062-1193)*. Barcelona, Fundació Noguera, 1997.
- VIRGILI COLET, Antoni, «Els aragonesos en la conquesta del Baix Ebre (1148-1212)». *Recerques*, 62 (2011), pp. 37-68.
- ZIMMERMANN, Michel, «Les débuts de la "révolution anthroponymique" en Catalogne (X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)». *Annales du Midi*, 189-190 (102) (1990), pp. 289-308.



